

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo: imaginarios de futuro alrededor de la minería del oro en Colombia*

Mayra Natalia Parra

Universidad Nacional de Colombia

Wilmar Alexander Cano

Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico

Fecha de presentación: junio de 2018

Fecha de aceptación: junio de 2018

Fecha de publicación: julio de 2018

CITA RECOMENDADA

PARRA, Mayra Natalia; CANO, Wilmar Alexander (2018). "Modernidad, progreso y desarrollo: imaginarios de futuro alrededor de la minería del oro en Colombia" [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 22, págs. 15-23. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <<http://doi.org/10.7238/d.v0i22.3143>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES.

Resumen

En Colombia, los imaginarios de futuro, tejidos alrededor de la explotación minera del oro, se han configurado y consolidado a través de la promoción de imágenes y figuras relacionadas con los discursos de progreso, desarrollo, modernidad y riqueza. En el presente trabajo se esboza un recorrido histórico por estos distintos imaginarios, evidenciando que, si bien se presentan algunas diferencias entre períodos, existen continuidades en los esquemas de representación contruidos para percibir y concebir la minería y su relación con el futuro. Se argumenta que la actividad minera ha estado sustentada mediante narrativas que tienen fundamentalmente dimensiones simbólicas y culturales, lo que ha permitido su instauración, consolidación y expansión en Colombia desde principios del siglo xx. Se concluye que existe actualmente una disputa de imaginarios en torno a la minería y se señala que el predominio de las narrativas pro-mineras reviste un gran peligro, pues estas tienden a legitimar los poderes establecidos, a impedir la conformación de otros modelos de sociedad y a invisibilizar las voces disidentes.

Palabras clave

imaginarios de futuro, minería de oro, desarrollo, modernidad, progreso, Colombia

* La publicación de este número contó con el apoyo de la Universitat Oberta de Catalunya y del Fondo de Revistas Especializadas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia.

Modernity, progress and development: imaginaries of the future around gold mining in Colombia

Abstract

In Colombia, imaginaries of the future woven around gold mining have been shaped and cemented through the promotion of images and figures linked to discourses of progress, development, modernity and wealth. This paper outlines a historical overview of these various imaginaries, clearly showing that, while some differences exist between periods, continuities can be observed among representation schemes built to perceive and conceive mining as well as its relationship with the future. It is argued that the mining activity has relied on narratives with fundamentally symbolic and cultural dimensions, which has enabled its establishment, consolidation and expansion across Colombia since the early twentieth century. The paper concludes that there are conflicting imaginaries about mining today, additionally, it points out that the predominance of pro-mining narratives poses a major threat as they tend to legitimize the ruling power, to prevent the emergence of alternative models of society and to make dissenting voices invisible.

Keywords

Imaginaries of the future, gold mining, development, modernity, progress, Colombia

1. Introducción: Breve aproximación teórica a los imaginarios

La necesidad de satisfacer requerimientos de la vida moderna, la continua alza de los precios internacionales, así como la capacidad de crear acelerados crecimientos del PIB y recibir grandes inversiones extranjeras, han hecho de la minería aurífera, en las décadas recientes, un factor clave en las políticas de desarrollo de muchos países de América Latina (BGS, 2008 y 2010; Suárez, 2012). Sin embargo, ni la demanda de oro ni la extracción de productos del subsuelo son acontecimientos recientes en la historia de esta región, la cual, por el contrario, tiene una larga trayectoria minera, alrededor de la que se han configurado imágenes y figuras que han potencializado, en el terreno de lo simbólico, imaginarios sociales que buscan legitimar, consolidar y expandir la presencia de la minería en esta región.

Pero, ¿qué importancia tiene abordar el complejo fenómeno de la minería aurífera en Colombia a partir de los imaginarios sociales gestados a su alrededor?

Castoriadis (1975) y Randazzo (2012) definen los imaginarios sociales como los esquemas de representación y matrices de sentido hegemónico que cada sociedad y cada época construyen para percibir, explicar o intervenir en la realidad, ya sea que operen en el ámbito colectivo como generadores de identidad o en el ámbito de lo individual desde las pulsiones más básicas del sentido de pertenencia, el deseo y el miedo (Rodríguez *et al.*, 2013). En este sentido es posible entender los imaginarios como esquemas interpretativos a través de los cuales se regula la acción social y se genera la adhesión e interiorización de un determinado sistema de valores (Cegarra, 2012).

Es por lo anterior que autores como Cantó, Núñez y Seebach (2016), han considerado el campo de los imaginarios como un terreno fructífero para el estudio de la sociedad, en la medida que estos permiten ver la conexión entre la esfera pública y privada, y la forma en que los seres humanos median y negocian sus deseos personales con los deseos y sueños colectivos. Dentro de este ámbito Cantó-Milá y Seebach (2015) llaman la atención sobre los “imaginarios de futuro” como un tipo particular de imaginarios que concentran, indican y representan diferentes percepciones y evaluaciones de situaciones de vida futuras, al tiempo que moldean el presente y las direcciones en las que se desea ir. De acuerdo con Simmel (1992) la existencia de la sociedad está condicionada por la capacidad de inserción de los individuos en el entramado social, y esta inserción solo es posible si los individuos tienen, y creen que tienen, un “lugar especial” en la sociedad, tanto en el presente como en el futuro. Precisamente Cantó-Milá y Seebach (2015) señalan que este “lugar especial” está profundamente imbricado con los imaginarios de futuro, los cuales a su vez están constituidos por el entrecruzamiento de imágenes y figuras: mientras aquellas remiten a objetos, momentos o relaciones concretas de lo que se espera vendrá, estas son las encargadas de armar la trama que otorga sentido y forma a las imaginaciones futuras.

En efecto, abordar el complejo fenómeno de la minería aurífera en Colombia a partir de los imaginarios gestados a su alrededor, permite comprender cómo es posible el mantenimiento de esta práctica productiva a lo largo de los años y cómo se perfila para mantenerse en el futuro. En el presente artículo se esbozan algunos de los imaginarios sociales que se han configurado a través de la promoción de imágenes y figuras relacionadas con la minería aurífera en Colombia y se sostiene que, a lo largo del tiempo, los imaginarios que promueven a futuro la explotación de oro en el

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

país se han cimentado sobre el binomio riqueza/pobreza y las ideas de progreso, desarrollo y modernidad.

2. Imaginarios en torno a la minería de oro en América Latina

La minería de oro no ha estado vinculada exclusivamente a los procesos de aprovechamiento de recursos y dinámicas socioeconómicas, sino también ha sido una fuente de identidad, vínculo social o diferenciación técnica, social o étnica (Hilson y Laing, 2017; Werthmann, 2010; Werthmann y Grätz, 2012). Posiblemente, la minería es una de las actividades que más ha generado imaginarios sociales y procesos de identidad colectiva en todo el mundo (Rodríguez *et al.*, 2013, pág. 133).

Para Europa la tierra latinoamericana fue representada mediante diferentes imágenes. Primero, como tierra riquísima en metales preciosos, abundantes por doquier. Segundo, como tierra virgen y prístina, sin huella de civilización y cultura. Esta conjunción entre riqueza y tierra virgen fue clave para expandir y consolidar el proyecto colonial, toda vez que la plétora de riqueza inexplorada e inexplorada requería la empresa del hombre europeo. Son abundantes los relatos de viajeros, geógrafos y conquistadores que no solo explicitan la disponibilidad del oro en todas partes y en todas las comunidades, sino que también exhortan a los europeos a su exploración y explotación. Como lo plantea Boccardi *et al.* (2008, pág. 70), América ingresó al imaginario europeo como territorio de exuberantes recursos y de tierras vírgenes donde todo estaba por hacerse, un territorio en blanco. Para este autor el imaginario de Latinoamérica como territorio rico y virgen aún persiste en todos los proyectos contemporáneos de las grandes compañías mineras (Boccardi *et al.*, 2008).

Paralelo a esto se le endilgó a la minería un papel no solo técnico-económico en el sentido de extraer riquezas de manera eficiente, sino además civilizatorio. América era también un espacio para llevar cultura y civilización. Se trataba de dominar la naturaleza y civilizar a grupos humanos que vivían distantes tanto en el espacio –en territorios inhóspitos y hostiles, como en el tiempo –pertenecían a otra época– (Piazzini, 2006, pág. 61; Gnecco, 2006, pág. 223; Segato, 2006; Chakrabarty, 2008, pág. 35). Esta visión de América como territorio ubicado en otro tiempo y espacio coadyuvó a la consolidación de un imaginario, por una parte, de una tierra necesitada de cultura y civilización y, por otra, del europeo como el encargado de cumplir esta tarea al concebirse culmen del desarrollo histórico (Chakrabarty, 2008).

Chakrabarty (2008) plantea que una de las estrategias de los procesos de colonización consistió en transmitir la imagen de la precariedad. La construcción de la necesidad como algo real y presente en todos los territorios colonizados ayudó a legitimar las acciones del colonizador, donde el colonizado es siempre un eterno carente, un perpetuo necesitado. De acuerdo con este historiador la carestía ha

sido usada como una herramienta tan potente que le ha permitido al colonizador representar al colonizado como necesitado, y al colonizado representarse a sí mismo como carente de algo. De esta manera la precariedad tiende a prolongarse en el tiempo, pues imposibilita salir de este estado y representarse de otra forma, y al colono le da las herramientas para decir “todavía no” (Chakrabarty, 2008).

La estrategia ha consistido en imponer la narrativa del desarrollo. Para ello se ha hecho uso de perspectivas temporales de la sociedad y de las épocas de un país. Puede construir un discurso en que el pasado se muestra como “crisis” o problema que el presente puede superar, logrando una diferenciación cualitativa; así mismo, el discurso se plantea como utopía en el sentido de aprovechar los recursos potenciales, latentes, y convertirlos en valores reales de transacción, logrando con ello una mejora sustancial del futuro: la explotación minera construye un mejor porvenir (Boccardi *et al.*, 2008, pág. 61). Un país pobre o en vías de desarrollo no puede dejar incólumes y desaprovechadas las riquezas que tiene, requiere aprovecharlas para obtener el progreso y el desarrollo: la minería puede transformar las riquezas y convertirlas en bienestar a futuro (Boccardi *et al.*, 2008, pág. 63). Así lo plantean Rodríguez *et al.* (2013, pág. 55):

“Se trataba de inventar la nueva minería, capaz de convertir los problemas y daños (constatados y reportados) de las explotaciones a gran escala en ‘oportunidades’ y ‘desafíos’. En resumen, la minería como ‘palanca de cambio’ al alcance de las poblaciones locales para accionar su desarrollo”.

La modernidad es ante todo una utopía, una narración historicista que establece claras distinciones entre el pasado, el presente y el futuro. Sobre la base de estas distinciones establece las jerarquías, los grados de avance y las metas o los modelos por seguir. De esta manera la modernidad se instaura como una narrativa utópica en la medida en que se articula a imaginarios que permiten apropiarse y reconstruir simbólicamente el pasado, el presente y la proyección del futuro. Así lo plantea Boccardi *et al.* (2008, pág. 59): “Consideramos que la narrativa utópica del desarrollo atraviesa los discursos del dispositivo pro-minería articulando pasado, presente y futuro en una trama de sentidos que permite sostener la explotación minera como una necesidad imperante para el desarrollo de la Nación”.

Svampa y Álvarez (2011, pág. 122) plantean que los imaginarios son construcciones de relatos unificadores que moldean las representaciones colectivas acerca del presente y el futuro. En este sentido, para estas autoras, la incidencia y percolación de los imaginarios desarrollistas y las narrativas de progreso por parte de los discursos de las compañías mineras están impidiendo la revisión de los modelos de sociedad y están imposibilitando la discusión sobre los impactos y los alcances de este modelo extractivista en América Latina (Svampa y Álvarez, 2011).

Ahora bien, con la intencionalidad de imponer su visión del mundo y legitimar su accionar en los territorios, la industria mi-

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

nera cuenta con todo un arsenal de estratagemas y medios que posibilitan, movilizan y visibilizan sus discursos e imágenes con el fin de construir o consolidar el imaginario minero. Rodríguez *et al.* (2013, pág. 16) plantean que es aquí cuando el problema se torna grave al adquirir un carácter cultural, pues la industria minera cuenta con importantes estrategias para imponerse en los medios de comunicación, infiltrarse en los discursos de las autoridades (funcionarios, líderes...) y en las instituciones para llegar a la mente de los individuos. Aunque sin duda la gran minería responde a las lógicas de la globalización económica y la transnacionalización de capitales, su principal motor no es económico, sino cultural (Rodríguez *et al.*, 2013).

Esta narrativa del desarrollo mediante la industria minera resulta muy efectiva, es decir, logra incidir en las comunidades y en los individuos debido a: 1) el poder performativo del discurso al ser enunciado por los mismos representantes del poder o del Estado y 2) la capacidad de aprovechar los medios como la publicidad y el *marketing* mediante los cuales logra influenciar a la masa (Boccardi *et al.*, 2008). Además, las compañías mineras apuntan a ser agentes socializadores por medio de acciones sociales, educativas y comunitarias, intentando obtener el control de aspectos de la vida de las comunidades (Svampa y Álvarez, 2011, pág. 113).

2.1. Imaginarios de minería aurífera en el siglo xx

Durante las primeras décadas del siglo xx, líderes y funcionarios del gobierno en Colombia creyeron que la modernización de la minería mediante el ingreso de capital y nuevas tecnologías no solo iba a generar un incremento en la producción y, por ende, mayores réditos para la nación, sino que las concesiones y las compañías mineras iban a "llevar civilización" a muchas regiones del país. El imaginario de las zonas mineras, como tierras inhóspitas, distantes, insalubres y pobres, ayudó a legitimar los proyectos de los concesionarios y las compañías mineras, toda vez que existía la promesa de llevar progreso y mejorar las precarias condiciones de vida de los pobladores. Los contratos de concesión y los proyectos mineros continuamente recalcaron el interés y el esfuerzo de la industria minera de civilizar regiones de ríos y selvas insanas e inhóspitas, habitada por mineros negros y pobres. Así lo plantea, por ejemplo, la concesión del río Munguidó (Chocó) en 1915:

"[...] inicié con una compañía inglesa un contrato para el dragado del río Munguidó [...] pues he de manifestar ante todo, que sería un verdadero milagro convertir las soledades del mencionado río en centro de trabajo civilizador y en fuente de recursos fiscales. [...] las vegas del río [son] tierras inhospitalarias, casi impenetrables, donde la acción del capital y el trabajo realizarían verdaderos milagros de saludable transformación" (AGN, Min Minas, T. 9, fl. 224-228).

"Este río es uno de los pocos del Chocó que carecen en absoluto de habitantes; sus vegas son bajas, malsanas e inhospitalarias. Solo los hombres de color de la comarca pueden internarse allí por más de quince días, remontar sus impetuosas corrientes, dormir bajo el ramaje de los árboles y resistir el ataque de los insectos [...] si la compañía corona la empresa del dragaje de su cauce, en vez de beneficiarse ella, ganará el país con la cultura de un territorio desconocido y lleno de peligros que se convertirá en elemento de trabajo" (AGN, MinMinas, T. 9, fl. 215).

Entonces, las compañías mineras extranjeras representaron para el Estado tanto el avance técnico, así como la promesa del ingreso de la modernidad, la ciencia y el progreso de la nación. El ideal era que las compañías realizaran un trabajo ordenado, científico, metódico y con el capital suficiente para extraer de la manera más eficiente y rentable posible todas las riquezas ubicadas en los terrenos, previa prospección técnica, hasta la explotación con dragas (Álvarez, 1952, pág.114).

"Si las dragas llegan a perfeccionarse de tal manera que su empleo resulte eficaz, es incalculable el oro que producirá el Nechí, el Atrato, el San Juan (Chocó), el Telembí, el Cauca, el Nare, el Saldaña, y otros muchos ríos de Colombia, aunque aquello sería como el descubrimiento de una nueva California" (García, 1978).

Tal como se plantea arriba, tener mucha riqueza y no poder descubrirla ni explotarla resultaba todo un problema para un país con un Estado en ciernes y una nación apenas unificándose. Las compañías representaron eso: la capacidad y los métodos modernos para descubrir los metales ocultos, con el fin de extraerlos con el mayor rendimiento posible mediante cualquier procedimiento tecnológico avanzado. Las tecnologías mineras modernas estaban íntimamente relacionadas con los métodos científicos, puesto que no solo permitirían aumentar considerablemente la producción minera en el país, sino que también descubrirían todas las riquezas en los lechos de los ríos (Cano, 2015). Que tan vastas riquezas estuvieran ocultas era algo insólito para una nación necesitada de recursos y con tantos problemas económicos.

"El concesionario podrá valerse de dragas, monitores, buzos o cualesquiera otros medios apropiados. Todo lo cual que el deseo del Gobierno es que la explotación se haga de una manera científica y en grande, a fin de que, si en dichos ríos hay verdadera riqueza, no permanezca oculta, sino que se considere y establezca el dragaje como único e indispensable" (AGN, Tomo 10, fl. 345).

En suma, la introducción de minería mecanizada generó una transformación tanto de las técnicas como también de las rela-

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

ciones sociales y ambientales. La minería mecanizada, así mismo, impuso categorizaciones binarias según el dominio de una técnica minera y definió y espacializó sociocultural y económicamente a los sujetos en diferentes lugares del tiempo y el espacio (Gnecco, 2006): modernos e incultos, civilizados y bárbaros, extranjeros y naturales, ricos y pobres, científicos y rudimentarios (Cano, 2015). La construcción de la minería moderna necesitó de un referente al cual oponerse, negar o superar, y ese fue el minero negro y pobre que plantea Escalante (1972).

2.2. La locomotora minera del siglo XXI

Con la apertura económica en la década de 1990 los flujos de inversión hacia los sectores primarios de las economías de América Latina se incrementaron, aprovechando la reestructuración institucional y normativa promovida por diferentes gobiernos de la región. Esta reestructuración, que implicó un mayor sometimiento a la explotación intensiva de la naturaleza como fuente principal de acumulación de capital, mantuvo como piedra angular el desarrollo basado en la inserción al mercado internacional, mediante la exportación de grandes volúmenes de recursos naturales no procesados (Gudynas, 2009), razón por la cual fue bautizada como neoextractivismo (Gudynas, 2010; Composto, 2012; Svampa, 2013).

Colombia no escapó de estas dinámicas de acomodación capitalista. A comienzos del siglo XXI el gobierno colombiano adjudicó al sector minero energético la labor de jalonar la economía del país. Para ello impulsó un proceso de captación de Inversión Extranjera Directa (IED) a través del otorgamiento a multinacionales de toda suerte de beneficios tributarios (deducciones, exenciones) y garantías (contratos de estabilidad fiscal), permitiendo el aumento de hectáreas concesionadas y solicitadas para la explotación de recursos naturales (Suárez, 2012). Estas medidas conllevaron el surgimiento y la exacerbación de conflictos sociales y ambientales, ya que, a la vez que se incrementó la inversión y explotación, se redujo la recaudación de ingresos por parte del Estado y, por tanto, de las comunidades que habían tenido posesión de estos recursos de manera tradicional.

Este contexto de beneficios institucionales, por un lado, pero oposición social, por el otro, obligó a las empresas mineras transnacionales y al gobierno nacional a replantear las formas de acceder a los territorios no solo en términos materiales, sino, principalmente, culturales. Para ello la gran industria minera ha estado promoviendo imágenes, bajo la figura de la "sostenibilidad", de una "minería responsable y sostenible", que implementa "tecnología de punta", que garantiza la "seguridad industrial" y la "estabilidad laboral", al tiempo que controla los impactos ambientales y promueve el "bienestar social".

En esta promoción de una nueva imagen, los defensores del extractivismo no han escatimado en recursos, espacios ni medios a la hora de canalizar en expresiones tangibles los imaginarios en defensa de la explotación intensiva de la naturaleza. En consecuen-

cia han recurrido a la creación de talleres, mesas de diálogo, foros y consultas comunitarias; difundido videos documentales, eslóganes, cartillas, gráficos, informes de consultores, e invertido en obras de infraestructura comunitaria que permiten a la población interactuar directamente con los objetos y reforzar la identidad colectiva.

Para el caso colombiano vale la pena traer a colación el ejemplo de la empresa multinacional de minería de oro AngloGold Ashanti Colombia (AGAC). Esta empresa es una productora global de oro con operaciones en cuatro continentes, que comenzó labores en el país en el año 2007 cuando INGEOMINAS le otorgó los contratos de concesión minera EIG-163, GGF-151 y GLN-09261X, ubicados en Cajamarca, en el departamento del Tolima, para iniciar el Proyecto Exploratorio La Colosa.

De acuerdo con sus estatutos, para AngloGold Ashanti Colombia, "el bienestar del entorno, desde lo social, económico y ambiental, es un imperativo para la operación y viabilidad de su negocio", puesto que es "una compañía minera con trayectoria y experiencia que hace las cosas bien y de una manera diferente" (<<http://www.anglogoldashanticolombia.com/>>). Hacer "las cosas bien" y de una "manera diferente" concuerda con la estrategia de promoción de imaginarios colectivos asumida por la industria minera transnacional en las décadas recientes, que consiste en pasar del tradicional despliegue publicitario en los medios de comunicación a los esquemas de "Responsabilidad Social Empresarial" que apelan a garantizar un futuro mejor, gracias al uso de la tecnología del futuro, al principio de diálogo y concertación con las comunidades y a la mitigación y compensación de impactos ambientales (Rico, 2010).

En el caso del proyecto La Colosa, por ejemplo, la AGAC pagó 597 millones de pesos para remodelar el estadio del pueblo, patrocinó el primer partido profesional que los cajamarquinos presenciaron en su pueblo, entre Deportes Tolima y Deportes Quindío, remodeló la sala de urgencias del Hospital Santa Lucía, puso 150 millones de pesos para entregarle al hospital una sala de rayos X, donó al pueblo la primera ambulancia, remodeló la plaza de mercado y el matadero del pueblo e instaló gas domiciliario a las casas del casco urbano. Además de estas obras de infraestructura y dotación, la AGAC invirtió en un proyecto de mejoramiento genético del ganado (ASONORMANDO, 2016) y en cuarenta y cinco fincas del municipio para cultivar aguacate (Ecos del Combeima, 2016). También creó proyectos para capacitar en técnicas agropecuarias, a algunos jóvenes del municipio les patrocinó la siembra de media hectárea de chulupa y granadilla y a un grupo de cincuenta mujeres cabeza de familia les financió un proyecto de huertas caseras.

Con todo y esto, las supuestas nuevas imágenes alrededor de la explotación aurífera continúan fortaleciendo los mismos imaginarios históricos de modernidad, progreso y desarrollo, sobre los cuales se ha asentado el avance de la minería en el país. Como lo plantean Rodríguez *et al.* (2013, pág. 12), la lucha contra la pobreza que, supuestamente, abanderan las compañías mineras es una promesa que no solo asegura aprovechar la abundancia

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

de metales –y de este modo, incrementar la producción, el PIB y la cantidad de empleos–, sino también ayudar a llevar a estas naciones a la modernidad. La minería es una promesa de modernidad, progreso y desarrollo (Piazzini, 2006; Gnecco, 2006). La imagen de la pobreza es la puerta de entrada de las multinacionales mineras y el motor de la expansión de la minería en toda América Latina (Rodríguez *et al.*, 2013). Todo esto se conjuga en imaginarios que, como señala Svampa (2012), se nutren tanto de la idea dominante de progreso como de aquello que debe ser entendido como “calidad de vida”, relacionado con la idea de “democratización del consumo”, antes que a la necesidad de realizar un cambio cultural, respecto de la producción, el consumo y la relación de cuidado con el ambiente.

No obstante, pese al predominio y poderío de los imaginarios en defensa de la explotación minera, las imágenes disidentes también hacen parte del panorama actual. Desde las organizaciones civiles, los movimientos sociales y las universidades se rescatan y recrean imaginarios de resistencia ligados a las luchas ancestrales por la tierra, los movimientos indígenas y campesinos, la defensa de los recursos naturales, la biodiversidad y el medio ambiente (Svampa y Álvarez, 2010, pág. 109), la lucha por el territorio, la soberanía alimentaria, la justicia ambiental y el rechazo a la civilización occidental-metropolitana (Mansilla, 2010). Encontramos aquí una inversión en cuanto a los imaginarios de futuro. Mientras para los defensores de la minería transnacional la actividad minera, el desarrollo urbano y la promoción de bienes de consumo son promesas de un mejor futuro, para las comunidades que resisten, la ruralidad, la etnicidad y el territorio son garantías de un “buen vivir”. Esta disputa de imaginarios es palpable en los medios publicitarios, las obras de arte, las movilizaciones, entre otros espacios de la vida social, aunque, sin duda, este enfrentamiento es tremendamente asimétrico en términos de la capacidad que tienen los diferentes actores para producir imágenes como consecuencia de la ausencia o disponibilidad de recursos económicos, políticos, etc.

3. Conclusiones

Uno de los aspectos más importantes por resaltar de este trabajo está relacionado con las dimensiones de interpretación que se han abierto en las últimas décadas para comprender, debatir y reflexionar en torno a la minería, el desarrollo y las comunidades. Si bien es claro el fuerte componente económico que sustenta la actividad minera, es evidente que la narrativa sobre esta, se encuentra asentada sobre dimensiones simbólicas y culturales. Sobre esta cuestión, el debate se centra actualmente en la conformación y reconfiguración de los imaginarios sociales que han permitido o no el ingreso y la consolidación de la minería en el territorio nacional. Han sido y son ellos el sustrato de los discursos políticos, de los estudios de factibilidades y de las líneas de acción de las organizaciones sociales en pro o en contra de la minería.

Desde comienzos del siglo xx, los discursos de legitimación de la minería han girado sobre el desarrollo, el progreso y la culturización. Como se planteó, las narraciones promineras son temporales: el pasado se muestra carente, mientras que el futuro está cargado con la promesa de cambio y mejora: la minería es fundamentalmente un porvenir, una promesa de un mejor futuro. Las comunidades son representadas con imágenes de atraso y rezago por estar vinculadas a la ruralidad y la etnicidad. Igualmente, los territorios son mostrados como baldíos, inhóspitos y vírgenes, condición necesaria para el ingreso de la modernización, la civilización y el trabajo. Por tanto, a estos territorios y a estas poblaciones se les ha endilgado una temporalidad atrasada, que es necesario que la modernización y el progreso jalonen hacia adelante. La minería es mostrada como la actividad capaz de acelerar estos tiempos rezagados y domar estos espacios distantes e inhóspitos.

Debido a las fuertes raíces históricas de las imágenes y figuras de futuro relacionadas con el desarrollo, la modernidad y el progreso es difícil en términos colectivos controvertir los imaginarios que a ellas se asocian. Resulta complejo salir del esquema referencial de la modernidad y el progreso cuando las comunidades en Colombia lo reclaman como derecho propio. Así mismo, el respaldo estatal a la minería como sector clave en los planes de desarrollo en el país extiende en el tiempo las posibilidades de existencia hegemónica de estos imaginarios y acentúa la asimetría con respecto a las posibilidades de los movimientos sociales que propenden por alternativas distintas. Aquí se presenta una disputa desigual de imaginarios sobre el desarrollo y el futuro del país.

Finalmente urge plantear que la figura del desarrollo minero busca imponerse como imaginario colectivo, pero al hacerlo tiende no solo a clausurar y a imposibilitar la visibilización y la emergencia de otras maneras de ver y ser, sino que también impide la conformación de otros modelos de sociedad porque se apoyan y legitiman al mismo tiempo los poderes establecidos del capital. La minería utiliza una narrativa versátil, que modifica y se apropia de lo que se le opone, por ello busca legitimidad mediante discursos de sostenibilidad, sustentabilidad y responsabilidad social y ambiental; todo esto con el fin de construir una imagen positiva de la actividad y de la acción particular de la empresa, a la vez que desautoriza o criminaliza los conflictos y los actores disidentes.

Bibliografía

- ÁLVAREZ LLERAS, J. (1952). “Generalidades sobre el Chocó”. *Boletín de la Sociedad geográfica de Colombia*. Vol. X, N.º 2, pág. 86-109. <https://www.sogeocol.edu.co/documentos/gen_choco.pdf>
- BOCCARDI, F.; GIOVANNINI, S.; ORELLANA, M.; ROCHIETTI, D. (2008). “El sueño minero: un análisis de la narrativa utópica del desarrollo”. *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 1, N.º 1, pág. 56-72.

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

- CANO LÓPEZ, W. (2015). Ríos en disputa: minería, conflictos territoriales y comercio de oro en el Chocó (1907-1939). Medellín: Universidad de Antioquia.
<<http://200.24.17.74:8080/jspui/handle/fcsh/263>>
- CANTÓ-MILÀ, N.; SEEBACH, S. (2015). "Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible". *Current Sociology Monograph*. Vol. 63, N.º 2, pág. 198-215
- CANTÓ-MILÀ, N.; NUÑEZ-MOSTEO, F.; SEEBACH, S. (2016). "Between reality and imagination, between you and me: emotions and daydreaming in times of electronic communication". *New Media & Society*, Vol. 18 N. 10. Pág. 2395-2412.
<<https://doi.org/10.1177/1461444815586985>>
- CASTORIADIS, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets editores (Vol. 1).
- CEGARRA, J. (2012). "Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales". *Cinta Moebio*. N.º43, pág. 1-13.
<www.moebio.uchile.cl/43/cegarr.html>
<<https://doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>>
- CHAKRABARTY, D. (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia*. Barcelona: Tusquets editores.
- COMPOSTO, C. (2012). "Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo". *Astrolabio Nueva Época*. N.º8, pág. 323-352.
- ESCALANTE, A. (1972). *La minería del Hambre. Condoto y la Chocó-Pacífico*. Medellín: FAES.
- FERNÁNDEZ, L.; MORÁN, L. (2017). "Buscando un lugar en el mundo. Los imaginarios juveniles de futuro en tiempos de crisis". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 2, N.º47, pág. 47-63.
- GNECCO, C. (2006). "Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía". En: GÓMEZ, D.; PIAZZINI, C. (ed.). *(Des) territorialidades y (No) lugares*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.
- GUDYNAS, E. (2010). "Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas de América del Sur". *Territorios*. Vol. 5, N.º 1, pág. 37-54.
- GUDYNAS, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP; CLAES.
- HILSON, G.; LAING, T. (2017). "Gold mining, indigenous land claims and conflict in Guyana's hinterland". *Journal of Rural Studies* N.º 50, pág. 172e-187. <<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.01.004>>
- MANSILLA, H. (2010). "Visiones de la Sociedad en la Bolivia Contemporánea: La controversia entre dos grandes concepciones". *Ecuador Debate*. N.º 79, pág. 181-206.
- PIAZZINI, C. (2006). "El tiempo situado: las temporalidades después del "giro espacial". En: GÓMEZ, D.; PIAZZINI, C. (ed.). *(Des) territorialidades y (No) lugares*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.
- RANDAZZO EISEMANN, F. (2012). "Los imaginarios sociales como herramienta". *Imagonautas*. Vol. 2, N.º2. pág. 77-96.
- RODRÍGUEZ-CARMONA, A.; CASTRO, M.; SÁNCHEZ, P. (coord.). (2013). *Imaginario a cielo abierto. Una mirada alternativa a los conflictos mineros en Perú y Bolivia*. Madrid: ACSUR LAS SEGOVIAS
- SEGATO, R. (2006). "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". En: GÓMEZ, D.; PIAZZINI, C. (ed.). *(Des) territorialidades y (No) lugares*. Medellín: La Carreta Editores.
- SUÁREZ, A. (2012). "El oro como commodity, especulación financiera y minería a cielo abierto". En: TORO PÉREZ, C. et al. (ed.). *Minería, Territorio y Conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BRITISH Geological Survey-BGS (2008). "South America Mineral Production 1997-2006. A product of the World Mineral Statistics database." *British Geological Survey*, Keyworth, Nottingham. <<http://nora.nerc.ac.uk/id/eprint/6916/>>
- SVAMPA, M. (2012). "Consenso de los Commodities, Giro Eco-territorial y Pensamiento crítico en América Latina". *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Vol. XIII, N.º32, pág.15-38.
- SVAMPA, M.; ÁLVAREZ, M. (2010). "Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina". *Ecuador Debate*. N.º 79, pág. 105-126.
- SVAMPA, M. (2011). "Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y Giro Eco-territorial". En: ALIMONDA, H. (coord.). *La Naturaleza Colonizada Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Pág. 81-215.
- SVAMPA, M. (2013). "Extractivismo en América Latina. El Consenso de los Commodities". *Le Monde Diplomatique* Edición Colombia, Pág. 30-46.
- WERTHMANN, K.; GRÄTZ, T. (2012). *Mining Frontiers in Africa. Anthropological and Historical Perspectives*. Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- WERTHMANN, K. (2010). "Following the Hills': gold mining camps as heterotopias". En: FREITAG, U., VON OPPEN, A. (Eds.). *Translocality. The Study of Globalising Processes from a Southern Perspective*, vol.4. Leiden: E. J Brill, pág. 111-132. <<https://doi.org/10.1163/ej.9789004181168.i-452.31>>

Fuentes de archivo

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN) Fondo: Ministerio de Minas: Contratos de Explotación; T.09 Concesión Olano, T. 10

Sitios web

<http://www.anglogoldashantocolombia.com>

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo...

Fuentes periódicas

ASONORMANDO. (2016). "Cajamarca, la despensa agrícola de Colombia". *Revista Normando Colombiano*. N°86, pág. 41.

ECOS DEL COMBEIMA. (2016). "Cultivadores de aguacate Hass de Cajamarca a punto de exportar a Europa". *Ecós del Combeima* [artículo en línea]. [fecha de consulta: 6 de junio de 2018]

RICO, L. (2010). "AngloGold Ashanti, abriéndose campo en el Tolima". *La Silla Vacía* [artículo en línea]. [Fecha de consulta: 7 de junio de 2018]

ANGLOGOLD ASHANTI. (2015). "Por primera vez se jugará partido de fútbol profesional en Cajamarca, Tolima". <<http://www.anglogoldashanticolombia.com/comunicado/por-primera-vez-se-jugara-partido-de-futbol-profesional-en-cajamarca-tolima/>>

Mayra Natalia Parra

(mparras@unal.edu.co)

Universidad Nacional de Colombia

Docente de Historia en la Universidad Nacional de Colombia. Historiadora, magíster en Sociología, doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del semillero de investigación de Historia Contemporánea, del Grupo de Investigación en Historia Social (GIHS), e investigadora del Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO). Su trabajo en investigación se ha caracterizado por explorar la relación dinámica entre los procesos materiales y las subjetividades, en distintos ámbitos, escalas y períodos. En este sentido aborda temas que van desde la historia cultural y de los movimientos sociales durante el siglo xx, hasta las complejas problemáticas ambientales contemporáneas, relacionadas con procesos neo-extractivistas en zonas de especial importancia ecológica.

Ciudad Universitaria, Cra. 30 # 45-03
Edificio Manuel Ancizar
14490 Bogotá, Colombia

<http://digithum.uoc.edu>

Modernidad, progreso y desarrollo:

Wilmar Alexander Cano

(wilmar.canolopez@gmail.com)

Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico

Egresado de Filosofía, magíster en Historia, actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Docente de Historia y Antropología en la Universidad de Antioquia. Experiencia en investigación sobre Minería de oro, dinámicas socioculturales de la pesca, conflictos socioambientales y servicios ecosistémicos en Colombia; líneas de interés como Estado y los recursos naturales, comunidades étnicas, minería de oro. Dentro del trabajo académico ha relacionado teórica y metodológicamente la Antropología y la Historia, mediante investigación documental y trabajo con comunidades. Actualmente es investigador en el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico IIAP en proyectos relacionados con gobernabilidad de comunidades étnicas y cambios en actividades de pesca y caza en el Pacífico.

Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico

Cra. 6a No 37 - 39

Barrio Hupango

Quibdó, Chocó

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**